La educación financiera como instrumento de inclusión y desarrollo económico

La educación financiera es una de las acciones vitales de la Banca de Desarrollo para avanzar progresiva y constantemente en la inclusión social y el desarrollo. Distintas experiencias en América Latina y el Caribe buscan fortalecer conocimientos, habilidades y decisiones financieras en hogares, emprendimientos y otros segmentos, con efectos potenciales sobre la inclusión económica y el bienestar.



La educación financiera se ha consolidado como una herramienta estratégica para la Banca de Desarrollo porque contribuye a mejorar la relación de hogares, emprendedores, productores rurales, micro y pequeñas empresas y gobiernos subnacionales con el sistema financiero. Su importancia radica en que no solo amplía el acceso a los servicios financieros, sino que ayuda a darles un uso más efectivo, seguro y útil para los fines del desarrollo. En esa línea, la evidencia reciente subraya que la inclusión financiera no debe entenderse solo como tenencia de cuentas, sino también como capacidad de uso para pagos, ahorro, crédito y manejo de riesgos, particularmente en un entorno cada vez más digitalizado[1].

La educación financiera ya no puede separarse de la alfabetización financiera digital, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios para utilizar servicios financieros digitales de forma segura y en función del bienestar financiero.

Tabla n.º 1. Algunos programas y productos de educación financiera en bancos de desarrollo

Institución	País	Programa o producto	Aporte principal
Banco Ciudad	Argentina	Finanzas para Crecer / Cuenta Crecer	Acerca el ahorro y la operatoria bancaria a jóvenes y adolescentes combinando formación práctica e incorporación temprana al sistema financiero.
Banco de Desarrollo Productivo (BDP)	Bolivia	Aula BDP	Plataforma web y móvil de capacitación permanente para productores y emprendedores, con acceso flexible y contenidos aplicados.
BanEcuador B. P.	Ecuador	Programa de Educación Financiera	Fortalece hábitos de presupuesto, ahorro y uso responsable de productos financieros en hogares y emprendimientos.
Banco de Desarrollo del Ecuador B. P.	Ecuador	Educación financiera para gobiernos subnacionales	Vincula la alfabetización financiera con la gestión de deuda, obligaciones y finanzas de gobiernos locales.
Crédito Hipotecario Nacional (CHN)	Guatemala	Banco del Niño	Promueve el hábito del ahorro desde la infancia mediante una cuenta diseñada para menores.
Caja de Ahorros	Panamá	Cuenta Caja de los Niños	*Incorpora educación financiera temprana y planificación del ahorro para niños y sus familias.*
Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE)	Uruguay	Talleres de educación financiera para emprendimientos y pequeñas empresas	Trabaja presupuesto, crédito, medios de pago y prevención del sobreendeudamiento en mipymes y emprendimientos.

Elaboración propia con base en información institucional.

En ALC, donde persisten altos niveles de informalidad, brechas territoriales, baja productividad y capacidades financieras desiguales, contar con una cuenta, acceder a un crédito o usar medios de pago digitales no garantiza por sí solo mejores resultados económicos. La expansión de la digitalización refuerza aún más esta necesidad, ya que el acceso al sistema financiero se realiza cada vez más a través de billeteras, aplicaciones, transferencias y pagos electrónicos, lo que abre nuevas oportunidades, pero también exige mayores capacidades de comprensión, seguridad y protección frente a riesgos.

Por ello, la educación financiera ya no puede separarse de la alfabetización financiera digital, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios para utilizar servicios financieros digitales de forma segura y en función del bienestar financiero[2]. La educación financiera fortalece la calidad de la intermediación y la efectividad de la Banca de Desarrollo.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LOS PROGRAMAS Y PRODUCTOS

Antes de distinguir públicos y modalidades conviene observar el conjunto de experiencias que ya se están desplegando en la región. Diversas instituciones financieras de desarrollo han comenzado a desarrollar programas, cuentas, plataformas y servicios de educación financiera que responden a necesidades distintas, pero complementarias (tabla n.º 1). Algunas iniciativas están dirigidas a la niñez y la adolescencia con el fin de promover hábitos tempranos de ahorro y familiarización con el sistema financiero. Otras se orientan a emprendedores, pequeños productores o mipymes, vinculando los contenidos con decisiones concretas sobre presupuesto, crédito, medios de pago o manejo de caja. Otras, finalmente, están adaptadas a gobiernos subnacionales o a públicos específicos que requieren fortalecer capacidades de gestión financiera.

Los distintos programas reflejan la variedad de los públicos atendidos. Por ello, una lectura por segmentos y funciones resulta útil para entender mejor los alcances de estas iniciativas.

PROGRAMAS PARA LA FORMACIÓN EN ETAPAS TEMPRANAS

Un primer grupo corresponde a los programas dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes que tienen como objetivo principal fomentar hábitos tempranos de ahorro, planificación y familiarización con el uso de productos financieros básicos. Este tipo de iniciativas tiene relevancia porque la inclusión financiera sostenible no depende solo de ampliar la oferta, sino también de formar capacidades desde etapas tempranas de la vida.

En Argentina, el Banco Ciudad ha articulado esta lógica a través de Finanzas para Crecer y Cuenta Crecer. La propuesta combina talleres teórico-prácticos con instrumentos de iniciación financiera temprana,



Fuente: BanEcuador

conectando el aprendizaje con decisiones concretas de ahorro, uso de cuentas y comprensión básica de la operatoria bancaria. El programa alcanzó una escala considerable en actividades de formación y apertura de cuentas para adolescentes, mostrando cómo la educación financiera puede integrarse al ecosistema de productos y no limitarse a acciones aisladas del banco.

En la misma línea, el Banco del Niño del Crédito Hipotecario Nacional de Guatemala y la Cuenta Caja de los Niños de la Caja de Ahorros de Panamá muestran otra vía de intervención: promover el hábito del ahorro desde edades tempranas con productos específicos para menores y sus familias. La importancia de estas experiencias es que introducen la educación financiera en un momento formativo, asociándola a prácticas cotidianas y a una primera relación con el sistema financiero.

En estos casos el aprendizaje no se presenta como un contenido abstracto, sino ligado a una experiencia concreta. La educación financiera gana efectividad cuando se asocia con decisiones reales y decisiones simples. Esto puede ayudar a construir inclusión social más sólida en el tiempo.

PLATAFORMAS Y PROGRAMAS PARA PRODUCTORES, EMPRENDEDORES Y MIPYMES

Una segunda línea reúne iniciativas orientadas a productores, emprendedores y pequeñas unidades económicas. Aquí, la educación financiera cumple una función importante porque es un público que enfrenta decisiones complejas con escaso margen de error: administrar caja, separar finanzas del hogar y del negocio, evaluar el costo de un crédito, organizar pagos o elegir medios de financiamiento adecuados.

En Bolivia, Aula BDP constituye una experiencia destacada. Es una plataforma web y móvil de capacitación permanente para productores y emprendedores, que permite un acceso flexible y contenidos prácticos. Su valor radica en que acerca la formación financiera a usuarios que no siempre pueden participar en procesos presenciales continuos, y lo hace mediante un formato más adaptable a sus ritmos y necesidades. En este caso, la digitalización amplía el alcance del servicio no financiero y permite sostener procesos de aprendizaje de manera más accesible.

En Ecuador, BanEcuador B. P. ha desarrollado un Programa de Educación Financiera dirigido a fortalecer capacidades en finanzas personales y productivas, en el que vincula contenidos sobre presupuesto, ahorro y uso responsable de productos financieros con los desafíos propios de hogares y emprendimientos. La información institucional señala, además, una participación significativa de mujeres, aspecto que refuerza el valor de estas iniciativas en términos de inclusión económica.

En Uruguay, los talleres de educación financiera para emprendimientos y pequeñas empresas impulsados por la Agencia Nacional de Desarrollo, muestran una orientación igualmente práctica. Los contenidos se centran en presupuesto, crédito, medios de pago y prevención del sobreendeudamiento, es decir, en decisiones vinculadas con la sostenibilidad económica de pequeños negocios. La educación financiera se conecta con problemas concretos de gestión.

Los programas dirigidos a estos segmentos comparten un rasgo importante: no separan el aprendizaje de la actividad económica del usuario. Por el contrario, acercan la educación financiera al flujo de caja, al precio de venta, a la relación con proveedores, al uso de medios de pago y a la comprensión del financiamiento.

EDUCACIÓN FINANCIERA APLICADA A LA GESTIÓN PÚBLICA Y TERRITORIAL

Una tercera línea de trabajo, menos frecuente pero particularmente relevante, es la que adapta la educación financiera a las necesidades de los gobiernos subnacionales. En este caso, el objetivo no es únicamente mejorar la relación de una persona o una empresa con el sistema financiero, sino fortalecer capacidades institucionales en materia de endeudamiento,

obligaciones, presupuesto y gestión financiera pública.

En Ecuador, el Banco de Desarrollo del Ecuador B. P. ha desarrollado contenidos específicos de educación financiera para gobiernos autónomos descentralizados, vinculando el aprendizaje con la administración de la deuda y con la gestión financiera territorial. Esta orientación amplía el campo tradicional de la educación financiera y muestra que también puede ser una herramienta útil para mejorar la calidad de la gestión pública a nivel local.

Este tipo de programas es importante porque los gobiernos locales desempeñan un papel creciente en la provisión de infraestructura, servicios y proyectos de desarrollo territorial. Cuando sus capacidades financieras son débiles, aumentan los riesgos de decisiones poco sostenibles o de una mala utilización del financiamiento disponible. Desde esta perspectiva, la educación financiera puede contribuir a mejorar la calidad de la inversión pública y la sostenibilidad de las operaciones de crédito subnacional.

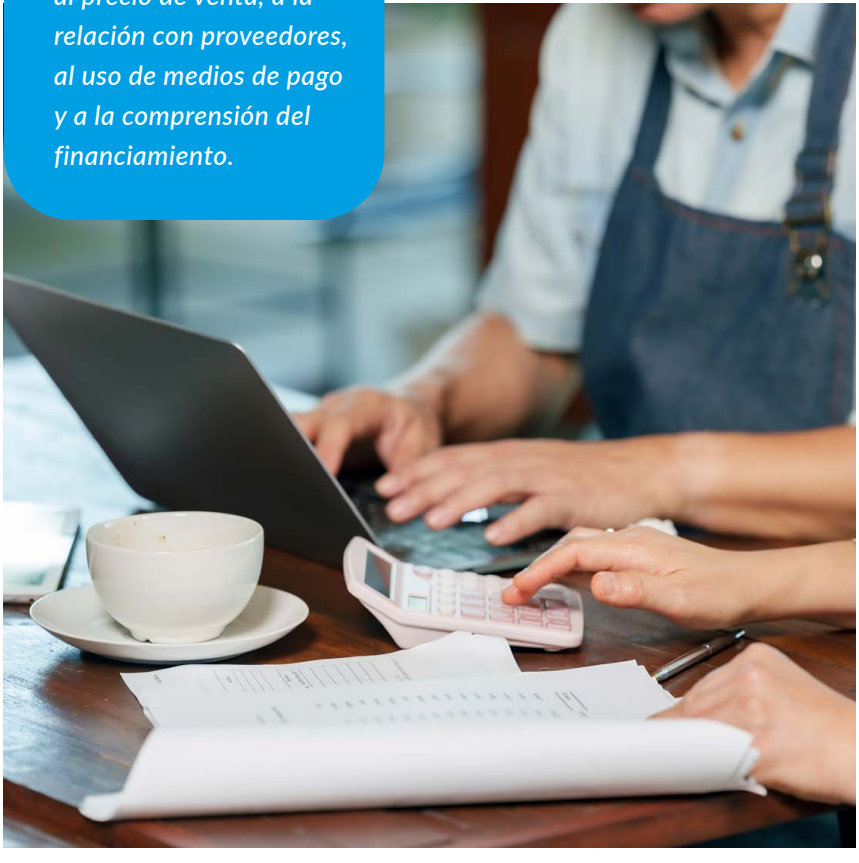
APRENDIZAJES E IMPLICANCIAS PARA EL DESARROLLO

Vistas en conjunto, estas experiencias muestran que la educación financiera es más efectiva cuando parte de necesidades concretas y se vincula con decisiones reales de los usuarios. Un adolescente aprende mejor si el contenido se relaciona con su primera cuenta y con el uso de medios de pago; un emprendedor, si puede aplicarlo a su flujo de caja, al costo de un préstamo o a la organización del negocio, y un gobierno local, si la formación se conecta con su presupuesto, sus obligaciones y sus proyectos. También muestran que el formato importa: los programas más útiles no se limitan a transmitir conceptos, sino que traducen nociones técnicas a decisiones cotidianas y combinan talleres presenciales, materiales digitales, plataformas de autoaprendizaje y herramientas móviles. Esto permite ampliar cobertura sin perder pertinencia, algo especialmente valioso en territorios alejados o en segmentos con restricciones de tiempo y acceso.

Estas iniciativas también evidencian que la educación financiera y la inclusión digital ya no pueden tratarse por separado. Su importancia, además, va más allá del aprendizaje individual. En los hogares mejora la gestión del presupuesto, del ahorro, del crédito y del endeudamiento; en las micro y pequeñas empresas fortalece la organización de caja, la planificación de inversiones y la relación con instituciones financieras y programas públicos, y en el ámbito rural facilita una mejor articulación entre crédito, ciclos productivos, costos y plazos. Para la Banca de Desarrollo una mejor educación financiera también mejora la calidad de la demanda, favorece un uso más ordenado de los productos y fortalece la efectividad de la acción pública.

Por ello, la educación financiera no debe verse como una actividad secundaria, sino como parte vital que hace posible una inclusión financiera más duradera y un financiamiento más útil para el desarrollo.

Los programas no separan el aprendizaje de la actividad económica del usuario, sino que acercan la educación financiera al flujo de caja, al precio de venta, a la relación con proveedores, al uso de medios de pago y a la comprensión del financiamiento.



1. Banco Mundial. (2025). The Global Findex Database 2025: Connectivity and Financial Inclusion in the Digital Economy.
2. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). OECD/INFE Survey Instrument to Measure Digital Financial Literacy.